

LA AVENTURA DE PERMITIRSE APRENDER

Raquel Cuenca Nieto

“La aventura de permitirse aprender” es un cuento corto, basado en el camino que recorren un grupo de padres en busca del encuentro con sus hijos. Los padres tendrán que atravesar una serie de pruebas hasta poder encontrarse con sus pequeños y poder disfrutar de ellos. Tendrán que superar obstáculos y enfrentarse a sus miedos más temidos, despojarse de todo lo que no les permite ver la necesidad de sus hijos.

Decidir formar una familia, es un reto que conecta a los padres con numerosos sentimientos. Suelen ser sentimientos de emociones preciosas pero, a veces, también aparecen algunos fantasmas. Los ritmos de vida, las decisiones de cada día, o, simplemente, el encuentro con las propias heridas emocionales, hacen que una bella experiencia pueda ser una constante carga de miedos e inseguridades. Siempre he pensado que traer un hijo al mundo conecta con las emociones más primarias del ser humano.

Para mí, el objetivo de este pequeño relato es poder acompañar a un grupo de padres para que superen el miedo a no ser suficientemente buenos, la culpa por sentir que no están todo lo que les gustaría con sus pequeños o la inseguridad que les impide escuchar sus propios deseos y necesidades (y, por extensión, la de sus niños).

Cada obstáculo superado, en realidad, es una oportunidad para conectar con algunos valores que se pierden entre el ruido de la incapacidad:

-El valor de hacer equipo. No es casual que los protagonistas fueran un grupo. Acompañado, siempre se llega más lejos. Y en un mundo individualista, esto a veces se olvida.

-El valor de saber leer las propias capacidades. Cada instrumento representa una capacidad, es el brillo que cada uno tenemos y necesitamos que ilumine cada uno de nuestros pasos.

-El valor de aprender a ver al otro. Los niños necesitan ser vistos, necesitan que sus padres puedan entenderles y puedan guiarles. Y para eso, los padres necesitan la llave el amor incondicional.

-La valentía. Sentir el valor de poder enfrentarse a algo que da miedo, de reparar las propias heridas para que no sean una herencia futura.

Se trata de un cuento sobre fortalezas humanas. Fortalezas perdidas, reconstruidas o nuevamente fabricadas.

El cuento surgió a raíz de un taller que realicé con un grupo de padres y madres en una escuela infantil. Los juegos y los cuentos con niños de 0-2 años era el objetivo del curso. En el taller participaron padres y madres con sus hijos. Y, en realidad, más que un taller formativo, fue un espacio de encuentro y de cuidado entre ellos. Un lugar para ofrecer “tiempo de calidad” (fue la demanda protagonista).

Pero, como ya tengo alma de psicodramatista, quería que esos padres pudieran llevarse algo más que entender el juego y las fases evolutivas. Quería regalarles un primer pasito para conectar con sus emociones y sentimientos. Quería que sintieran que “tiempo de calidad” significa ser capaz de volver a ser niño y preguntarse: ¿qué necesitaba yo a su edad?

Un reencuentro con esa parte infantil, con ese mundo donde la magia existe, donde el tiempo es presente y las intenciones siempre van de la mano de la bondad.

“La aventura de permitirse aprender” tiene un poquito de mi esencia. Esa esencia que grita, a veces con cierta ingenuidad, que los cambios son aprendizaje. Esa esencia que intento transmitir en mi trabajo, en mi vida, y en mi entorno.

Una esencia que hoy decido compartir con todos vosotros, con todo mi cariño e ilusión.

CUENTO:

Érase una vez unos padres MARAVILLOSOS que decidieron aventurarse en el bosque de la MAGIA. Necesitaban vivir una aventura nueva, para poder rescatar la inocencia y la Creatividad que habían perdido cuando eran pequeños. Y necesitaban recuperar estos tesoros para poder CRECER con sus pequeños y compartir muchos momentos felices en familia.

En primer lugar, decidieron conocerse en el templo de los juegos. Allí perdieron la vergüenza, gracias a su CURIOSIDAD por lo nuevo y por las GANAS de aprender. Tras una pequeña toma de contacto, decidieron hacer equipo, para sentirse más protegidos, pues no sabían qué AVENTURAS les esperarían en el bosque.

Antes de partir se prepararon...Cada uno cogió su instrumento MÁGICO, por si fuera necesario más adelante: el escudo de la PROTECCIÓN, la Varita de la CONFIANZA, la capa de la ALEGRÍA, el casco de la SEGURIDAD, las botas del VALOR, las canicas de la SABIDURÍA, el lazo de la INTUICIÓN...Y así cada uno eligió lo que necesitó para su camino.

Prepararon víveres (pues en el camino, puede dar hambre...) y emprendieron su marcha. Comenzó su aventura exploradora, todos iban alegres, cantaban y compartían sus historias. Cuando de repente...

¡STOP! Se toparon con una colina gigante que decía: ¿Conoces lo que tu hijo necesita? El pánico inundó al grupo, algunos quedaron callados, otros pensativos, hasta que de repente una mamá dijo:

-Necesitamos unir fuerzas, reunamos todos nuestros instrumentos para poder escalar la colina, sólo así podremos averiguar lo que la colina nos pregunta. No necesitamos SABER la respuesta ya, necesitamos tener VALOR para poder escuchar las necesidades de nuestros hijos.

Y así hicieron, juntaron la sabiduría, con la seguridad y la confianza, un poco de sentido común, y otras capacidades que para ellos fueron importantes. De repente...Una luz mágica iluminó unas preciosas escaleras, por las que accedieron a la cima de la montaña. Sus caras irradiaban FELICIDAD, habían conseguido superar una de las pruebas más complicadas de sus vidas.

La cima de la colina era un lugar precioso, lleno de rincones para EXPERIMENTAR y sentir EMOCIONES. Los había de todos los colores, y allí permanecieron un buen rato, solo jugando, DISFRUTANDO.

Pero el camino debía continuar, y siguieron aquel sendero mágico que los llevaría hasta el reencuentro con sus pequeños, para poder compartir su aprendizaje. Cuando justo llegaron a la puerta de ese nuevo lugar, un hechicero se materializó frente a todos ellos:

-Yo soy el guardián de la llave, ¿por qué debería daros esa llave? Todo el que la quiera deberá dejarme algo como precio de entrar.

Aunque se sentían fuertes, de nuevo un pequeño miedo invadió al grupo de padres. No sabían que dejar, todo era NECESARIO. Un padre comenzó a mirar la risa maléfica del hechicero y de repente lo entendió todo:

-Solo quiere confundirnos. Que pensemos que no podemos. Que tengamos miedo. Pero en este camino hemos aprendido a vencer el miedo. ¿Qué os parece si le damos un escarmiento para que deje de atemorizar a otros padres del lugar? Os propongo que dejemos las cosas que pesan de nuestra mochila, porque además así andaremos más ligeros para el reencuentro con nuestros pequeños.

- ¡Me parece una idea fantástica! -susurraron al unísono para que el hechicero no los oyera.

Y de repente comenzaron a meter en un saco todo lo que ya no querían llevar con ellos. El saco se llenó de miedos, de frustraciones, de culpas, de inseguridad, de tristeza...y de muchas otras cosas que ya no querían llevar en la mochila. Lo cerraron con un bonito lazo y se lo dejaron delante de los ojos, era un saco enorme!

-Aquí tienes señor guardián de la llave. Nos ha costado mucho esfuerzo deshacernos de ello, el precio de la llave lo merece.

-Es cierto, esta llave es muy valiosa, pero por el tamaño de vuestro saco, creo que quedaremos en paz, aquí os la dejo.

Entre todos, cogieron la llave, temerosos de no saber muy bien qué hacer con ella. Pero de nuevo recordaron que ya no llevaban peso en sus mochilas, y, además, ahora solo estaban llenas de CAPACIDADES que les permitían ver el mundo con otros ojos. Así que, cogieron la llave y abrieron la puerta:

Y allí estaban, TODOS sus pequeños jugaban, estaban felices y les esperaban para poder COMPARTIR el mundo y sus experiencias. Todos como MAESTROS, todos como APRENDICES.

Porque en el mundo de la MAGIA, el conocimiento llega de la mano de la CONFIANZA. Y para poder CRECER, hay que permitirse poder APRENDER.

-CONTINUARÁ-